

# Un domingo feliz

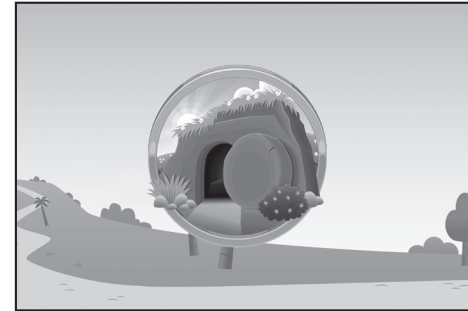


# Un domingo feliz

La tumba vacía

Marcos 16:1-4; Mateo 28:5-8;

Juan 20:3-10; Lucas 24:1-12, 36-49





El domingo en la mañana unas mujeres fueron a poner especias aromáticas en el cuerpo de Jesús. Ellas sabían que una gran piedra cubría la entrada de la tumba y se preguntaban cómo iban de moverla.





Cuando llegaron, la piedra había sido removida, y el cuerpo de Jesús no estaba allí sino que ¡había ángeles en la tumba! “¡Jesús está vivo! –dijeron los ángeles–. Vayan y cuéntenle a sus discípulos.”





Las mujeres les contaron a los discípulos. Pedro y Juan corrieron a la tumba de Jesús para ver por sí mismos, y todo lo que encontraron fueron sus vendas funerarias. Regresaron confundidos a casa.







Más tarde, los discípulos estaban reunidos en una habitación, y hablaban acerca de lo que había pasado. En ese momento Jesús se les apareció. Ellos se asustaron mucho. Pensaron que era un fantasma.





**“No se preocupen –dijo Jesús–.  
Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo!  
¡Tóquenme! No pueden tocar a un  
fantasma. Los fantasmas tampoco  
comen, pero yo realmente tengo  
hambre.”**





Entonces Jesús comió un poco de pescado. Luego les enseñó: “Las Escrituras son claras. El Mesías tenía que sufrir y morir, y luego resucitar de la muerte”.







**“Ahora díganle al mundo lo que han visto. ¡Que todos sepan que sus pecados pueden ser perdonados si se vuelven a Dios! Eso es posible debido a lo que yo hice.”**

